

A FAVOR O EN CONTRA DE MAUPASSANT

¿Qué opina usted sobre Maupassant?

En la primera mitad del siglo XX, el estudioso de Maupassant, Artine Artinian, efectuó una encuesta entre los autores de esa época planteándole lo que éstos opinaban de Maupassant. Las repuestas fueron recogidas en la revista *Les Nouvelles littéraires*, y en 1955 publicadas en un volumen titulado *A favor y en contra de Maupassant: encuesta internacional, 147 testimonios*, Paris, Nizet.

A continuación presentamos algunas de las respuestas de dicho cuestionario.

Sherwood ANDERSON

Creo que Maupassant ha tenido una considerable influencia sobre la narrativa americana, de tal modo que, por ejemplo, a nuestro O'Henry se le relaciona directamente con él, pero, en conjunto, esa influencia no ha sido positiva. Lo que pienso del relato de intriga que yo incluso he llamado relato «truculento» – se sometió a esta influencia. Me parece que Maupassant insistía mucho en la técnica, a menudo en detrimento del elemento humano.

Les Nouvelles françaises, 1950.

Marcel ARLAND.

La figura de Maupassant, usted lo sabe, está muy lejos de haber disfrutado en Francia de todo su prestigio. Paga bastante caro todo lo que su obra comporta de excesivamente apresurada, de complacencia, de vulgarizadora. Por la probidad, la amplitud y la elevada concepción del arte, la figura de Flaubert pesa sobre él como una losa. No fue de ese modo hasta que escritores extranjeros, que él mismo inspiró, contribuyeron a desacreditarlo.

Sin embargo no creo que su proceso haya sido definitivamente juzgado. Sus incuestionables dotes de narrador, la forma tan poco empática que alcanza su pesimismo, todo eso, el día en que se elimine el amplio sobrante de su obra para no dejar más que una decena de relatos, le asegurará sin duda un lugar que, si bien no es en primera fila, no será menos estable (inmediatamente después de Mérimée, del que difiere además en tantos aspectos) [1938]

Hervé BAZIN

Le agradezco haberme querido preguntar acerca de Guy de Maupassant. No sé, sin embargo, si estoy bien cualificado para responderle. Formo parte de la última generación literaria, que lee poco las novelas del siglo pasado, o las lee con humor, porque no encuentra en ellas ninguno de los problemas que le interesan.

Maupassant es para mí un asombroso estilista, preciso, sobrio y eficaz. Su realismo me afecta menos de lo que ha debido influir a sus contemporáneos: ha envejecido mucho y carece un poco de segundo plano. Ese realismo es también terriblemente literario. Confieso preferir al autor de *Una Vida* o de *La Casa Tellier* al de *Los Cuentos de la Becada*. Desde Maupassant, no existe, en efecto nadie que haya llevado tan lejos

el arte del relato, género considerado injustamente como menor por los novelistas actuales.

Les Nouvelles françaises, 1950.

Julien BENDA.

Añádame pues a la lista de los admiradores de Guy de Maupassant [1950]

Pierre BENOÎT.

En realidad debo ser muy poco sensible al arte de Maupassant, puesto que son sus novelas lo que prefiero, mientras que las admiraciones de sus devotos me parecen dirigidas más hacia sus relatos y cuentos. Me siento mucho más próximo a su contemporáneo, normando como él, Barbey d'Aurevilly. Barbey, Maupassant, Flaubert, constituyen de todos modos una trilogía que representa una única provincia. Es un poco aquello de lo que la corona puede enorgullecerse de tales flores. [1954]

Johan BOJER

Maupassant pertenece a todas las épocas. Para mí es el más grande prosista que Francia haya producido. Supera a Flaubert como estilista y a Bourget como psicólogo en sus grandes novelas *Bel Ami*, *Nuestro Corazón*, *Fuerte como la muerte* y *Una vida*. Jamás se diluye en la plástica y en el vigor de las imágenes, nadie lo supera en la hermosa intimidad y en la melodía de la lengua. Pocas personas, fuera de Francia, leen hoy a Zola, pero jóvenes escritores en todo el mundo, siempre pueden aprender con Maupassant.

Para mí, *Bel Ami* es la más bella obra francesa en prosa. Yo releo ese libro sin cesar y siempre encuentro allí nuevas cosas que admirar. Y, si hoy, como viejo escritor, he sabido algo, se lo debo a Guy de Maupassant.

Que la juventud se haya alejado de él, es natural. Todo trabajador intelectual desea encontrar su propio camino y la busca, en consecuencia, lo más lejos posible de la gran ruta. Eso puede ser beneficioso para él, pero no para otros.

Les Nouvelles françaises, 1950.

Henry BORDEAUX.

He oído hablar mucho de Guy de Maupassant a mi maestro y amigo Paul Bourget, que había estado relacionado con él. Maupassant había abusado de la vida y había visto venir la locura.

Sus cuentos y relatos son de la más perfecta factura. Precisos y diáfanos, son claros y brutales como procesos verbales, pero de un realismo bastante limitado. Contrariamente a la opinión común, yo prefiero sus novelas, *Pierre y Jean*, *Una Vida*, *Nuestro Corazón*, donde su sentido del amor y de la muerte se ensanchaba. Deja un gran apellido en las letras francesas, con una vena de un arte acabado y de una espiritualidad incompleta. [1938]

Louis BROMFIELD

Maupassant no es un escritor al que admire demasiado. Técnicamente es excelente, tal vez demasiado excelente. Sus novelas siempre me han parecido poco profundas y artificiales, y sus relatos a menudo tan reducidas a un esquema que acaban por parecerse a trucajes técnicos.

Pienso que tiene un cierto valor para los escritores que deberían estudiar sus métodos, para olvidarlo a continuación.

Les Nouvelles françaises, 1950.

Erskine CALDWELL

He leído malas traducciones de Maupassant y estoy persuadido de que eso fue lo mejor para mí. Mi convicción es que Maupassant es irremplazable y que, consecuentemente, su obra estará siempre entre las obras literarias esenciales.

Les Nouvelles françaises, 1950.

Albert CAMUS.

He practicado poco a Maupassant. Leí todo lo que escribió. Me parece que nunca lo he releído. De hecho no me gustan más que lo último. Por lo demás, su estética me es ajena. No estoy influenciado, en general, ni por las obras que se alejan completamente de la realidad, ni por las que, como la obra de Maupassant, se acercan demasiado. El gran arte, para mí, está a mitad de camino. Maupassant es, para muchos de nosotros, un artista honesto y estimable que ha expresado con bastante exactitud una época y una sociedad mediocres en grandes obras. Pero no es un gran creador, como lo era Balzac por ejemplo. [1954]

Louis-Ferdinand CÉLINE.

Las letras americanas tienen un retraso aproximado de 50 años con respecto a las letras europeas, que han padecido, desde hace medio siglo, su enfermedad naturalista. Maupassant no ofrece para nosotros, actualmente, ningún interés. Todo ha sido dicho, hasta la saciedad, en tesis, cursos o controversias, sobre el vivaracho novelista. Creo, evidentemente, que los novelistas americanos, están aún a la cola de Maupassant. Eso les pasará.

Maupassant ha sido el inspirador «refinado», «sensible», «peripuesto», del que usan y abusan todos los periodistas actuales del mundo entero.

En cuanto al fondo, es nulo, como todo lo que es sistemáticamente «objetivo». Todo nos debe alejar de Maupassant. El camino que seguía, como todos los naturalistas, conduce a la mecánica, a las fábricas Ford, al cine - ¡Falsa Ruta! [1938]

Blaise CENDRARS

¿El destino crítico de Maupassant? Una apologética exagerada en su vida, sobre todo por parte de las mujeres, luego, hoy, uno olvido por demasiado injusto. En mi opinión, Maupassant es uno de nuestros grandes pintores de la sociedad francesa de una

época que nos parecen, es cierto, completamente difuntos hoy, con sus decorados de gas, en los «giros», barbas y bigotes. ¡Eso no impide que sea un gran escritor y que los historiadores no podrán pasar de su testimonio en el futuro.

También es víctima de su forma, al igual que O'Henry y sus historias cortas en América.

Personalmente, he tenido un episodio con un gran editor americano: Mr. P... Estando de paso en París y habiéndole recomendado editar un volumen elegido con los mejores cuentos de Maupassant, y para convencerle haciéndole leer una excelente traducción de Bel-Ami, Mr. P... me trató de... ¡cerdo!

Les Nouvelles françaises, 1950.

Paul CLAUDEL.

No tengo ningún tipo de interés en Guy de Maupassant [1950]

Jean-Louis CURTIS

Considero la importancia literaria de Maupassant completamente incuestionable, pero me parece imposible aislarlo, histórica y literariamente, de todo el grupo de los escritores naturalistas, de los que Flaubert, Daudet, Zola... son los jefes. Quiero decir que no existe quizás una «influencia específica» de Maupassant. Su influencia se confunde con la de la constelación a la que perteneció. La originalidad propia de este autor deslumbra sobre todo en sus relatos. Tengo los *Cuentos de la Becada* por una obra muy grande, y casi única en su género. Las novelas han envejecido, sobre todo desde un punto de vista técnico. No obstante, su éxito popular no ha cesado, y eso le hace justicia.

Les Nouvelles françaises, 1950.

Léon DAUDET

Maupassant, al que he encontrado a menudo con mi padre, en mi juventud, no tiene un gran lugar en las letras francesas. Fue un buen discípulo de Flaubert, que escribió dos hermosas cosas: *Sobre el agua*, breviario del pesimismo – siendo su agua negra – y *La Pequeña Roque*. Su falta de cultura era flagrante. Su talento mediocre, enervado por la parálisis general, arrojaba a veces destellos. Estaba, como Loti, colmado de ridículos, con dotes incuestionables para la frase corta y reiterada.

No pienso demasiado en él, y mi caso es el de casi todos mis contemporáneos cultivados. En cuanto a volverlo a leer, ¡bien, gracias!

Les Nouvelles françaises, 1950.

Lise DEHARME

Guy de Maupassant, a pesar de su real perfección deja en mí un universo sin secretos. En sus relatos, la verdadera historia comienza allí donde, para él, se termina. [1954]

Roland DORGELES

Los hombres de la posguerra con su cabeza hueca, sus nervios a flor de piel y su sed de curiosidad, se ha dirigido como es natural hacia amores nuevos, y han olvidado precisamente a los maestros que admiraban sus antepasados.

Guy de Maupassant ha sido de aquellos que más han sufrido esta injusta revisión. Los jóvenes lo han rechazado u olvidado, lo que es peor.

Pero él es lo bastante grande para sobrevivir a este eclipse y muchas novelas de moda habrán desaparecido cuando todavía se lean esos cuentos poderosos y coloristas que han marcado con su impronta treinta años de literatura francesa.

Les Nouvelles françaises, 1950

John DOS PASSOS

Aunque haya leído muchas de sus relatos cuando era joven, no recuerdo que hayan producido una gran impresión sobre mí. No puedo equivocarme, pues no he vuelto a leer a Maupassant desde hace años, pero no pienso que haya en su obra algo nuevo que no figure en los grandes novelistas franceses, Balzac y Flaubert.

Les Nouvelles françaises, 1950.

Pierre DRIEU LA ROCHELLE

Me defendía mal contra el aburrimiento cuando leía las novelas de Maupassant, o cuando leía varios de sus cuentos a continuación. El aburrimiento, que amenaza ya en Flaubert a causa de la sequedad del corazón y del espíritu, de la falta de potencia profunda de creación, ha sido trasladado definitivamente a mis ojos desde los cuarenta y cinco años. No me atreveré a volver a leer *Bel-Ami* o *Una Vida*. ¡Oh, no!

¿Podría volver a leer los cuentos? No le he hecho desde hace mucho tiempo. Pues no espero nada de estas historias de aldeanos o mundanos degenerados. Solo el recuerdo de algunos cuentos más ampliamente humanos aún me motiva: la historia de esa anciana inglesa que cae enamorada de un pintor en una playa... ¿*Miss Harriet*, creo? Parece que *Sobre el agua* es mejor que todos lo demás. Pero nunca la he leído.

En definitiva, mi indiferencia hacia Maupassant va incluso hasta la malevolencia. Pues es uno de los pilares más sólidos de la concepción convencional que se hace del espíritu francés: un realismo demasiado estrecho, que excluye partes enteras de la naturaleza humana.

Lo que amo en Francia con todo mi corazón, es una tradición más abundante y en suma mucho más libre. El misticismo que magnificaba el realismo francés en la Edad Media no aparece en Flaubert y sobre todo en Maupassant, más que en el culto al arte, pero no en el objeto del arte. He aquí que es contrario a todo humanismo verdadero, donde la naturaleza por un lado, la divinidad por el otro, penetran la concepción solamente social del hombre.

Mis dioses son entonces los poetas de esta época más que los novelistas.

Más que por Flaubert, Zola y Maupassant, siento adoración por los más grandes poetas franceses desde la Edad Media: Baudelaire, Rimbaud, Verlaine, Mallarmé (y Apollinaire, Claudel y Jammes).

En el ámbito de la novela, el único modelo que admito completamente y apasionadamente, es Stendhal. En mi opinión, es el único autor de grandes novelas francesas, siendo Balzac un gran novelista.

Usted me dirá: Maupassant nos interesa como contador, no como novelista. Entonces como contadores, Mérimée y Barbey d'Aureville son más grandes.

Lo que es curioso, es que yo soy de ascendencia normanda como Maupassant y Flaubert y no estoy satisfecho por su espíritu, aunque prácticamente lo que yo hago se relaciona con ellos.

Hay en mí una aspiración poética mal conseguida; sin duda primada por el medio francés. Hay un espíritu nórdico en ocasiones que se rompe por la disciplina del Sena y del Loira. Este espíritu no ha sido podido explicar más que en Rimbaud y en algunos otros gracias a la lectura de la poesía inglesa. Habría mucho que decir al respecto.

Les Nouvelles françaises, 1950.

Georges DUHAMEL

Hace veinte años tal vez, con motivo de una reunión en el Pen Club de París, reunión a la cual asistían Luigi Pirandello, Miguel de Unamuno, James Joyce, y muchos otros escritores ilustres, el novelista noruego Johan Bojer se levantó y pronunció un discurso en el transcurso del cual llegó a felicitar a Francia porque ella había engendrado, en la época moderna, admirables narradores como Guy de Maupassant. Escuchando esta frase, todos los jóvenes escritores franceses que se encontraban juntos al fondo de la sala manifestaron su sorpresa mediante risas.

Estos jóvenes escritores no sabían y no podían saber la influencia ejercida por Guy de Maupassant en el extranjero. Guy de Maupassant representa indiscutiblemente el realismo del siglo XIX en su punto álgido, nada más y nada menos.

La lección de Maupassant, aunque sea menos grandiosa que la lección de Flaubert, ha sido mejor entendida en el extranjero que la de Flaubert. Una gran parte de la literatura novelesca americana, ha salido de Maupassant. Los jóvenes escritores franceses no lo saben; no habría que hartarse de decírselo aunque solo fuese por un simple sentimiento de justicia.

Les Nouvelles françaises, 1950.

Edouard ESTAUNIÉ.

Maupassant es con toda seguridad el maestro indiscutible del Relato, y su influencia fue considerable en su tiempo, especialmente sobre la literatura rusa. Su estilo de un puro clasicismo, no habiendo envejecido, esta influencia, por ser menos pronunciada, permanecerá más duradera. En cuanto a mis relaciones con él, relaciones todas en su honor, me permito enviarle el relato completamente exacto que ha sido hecho por Camille Cé en su libro «Miradas sobre la obra de Edouard Estaunie», páginas 56 y 578 [1938]

André GIDE

Creo que Inglaterra y Alemania (incluso Rusia) han juzgado la obra de Maupassant más favorablemente que en Francia. Ocurre también que Maupassant no ha formado parte en Francia mas que de una línea de novelistas y de contadores mediocres; mientras que su influencia innegable ha sido de las mejores sobre algunos eminentes autores extranjeros. Estos autores eran ricos en generosos fondos y les faltaba tal vez un poco de eso que Maupassant tenía en exceso y podía enseñarles: el oficio. Numerosos relatos

cortos de Maupassant son de un oficio admirable, de una extraordinaria habilidad de presentación y de un lenguaje muy raro. Se podría tomarlos como modelos. Hay algunos de esos relatos que incluso son mucho más cortos y mejores que simples éxitos formales, en particular *Bola de sebo* es, en su género, una obra maestra.

Los que nos frena en considerar a Maupassant como un auténtico maestro, es, creo, el desinterés casi total de su propia personalidad. No teniendo nada particular que decir, no sintiéndose poseedor de ningún mensaje, viendo el mundo y presentándolo un poco negro, pero sin índice de refracción original, permanece para nosotros (lo que pretendía ser) un notable e impecable obrero de las letras. Es para cada uno de sus lectores la misma cosa y no habla a ninguno de ellos en secreto.

Knut HAMSUN

A mi edad, y además tratándose de una lengua extranjera, no puedo expresarle en detalle mi opinión sobre Maupassant. No es de mis preferidos. Era un imitador y no escribía ni mejor ni peor que la mayoría de los escritores franceses de su tiempo.

Les Nouvelles françaises, 1950.

Frédéric LEFÈVRE

En lo que a mí concierne, sitúo muy alto al Guy de Maupassant narrador. Hace mucho tiempo que no lo he vuelto a leer, pero pienso que me gustaría otro tanto. En relación con mi libro de relatos, *Tentaciones*, algunos críticos, y no de los menores, han evocado a Maupassant. Ni me he considerado adulado ni descontento; esas comparaciones siempre tienen algo de fantástico. Pero tal vez le resulte divertido viendo usted mismo lo que piensa.

Les Nouvelles françaises, 1950.

Roger MARTIN DU GARD

Considero a Maupassant como uno de los grandes contadores nacidos, un poco corto de aliento, un poco monocorde, pero excelente escritor, fabulador ingenioso, incomparablemente dominador de su oficio, sabiendo siempre mantenerse en las fronteras del realismo y de la poesía, y que ha demostrado magistralmente varias veces que poseía el sentido trágico de la vida cotidiana, lo que, según mi opinión, es la firma de un auténtico temperamento de novelista. Sin duda le ha faltado tener más severidad hacia sí mismo, más densidad, tal vez, en su vida interior. ¡Tal vez ha tenido la desgracia de vivir en un tiempo en el que la vida no era bastante difícil!

Les Nouvelles littéraires, 3 de agosto de 1950.

André MAUROIS

Lo leí mucho en mi juventud. He admirado mucho su técnica y, habiendo yo mismo nacido en Normandía, he podido apreciar la autenticidad superficial de sus pinturas. Pero debo reconocer que sus cuentos, tan bien hechos, me afectan bastante poco. Se ha dicho de Lamartine que tenía demasiado genio para esforzarse en tener talento; se podría decir de Maupassant que tenía demasiado talento para esforzarse en tener genio.

De lo que tengo un recuerdo más intenso, es del largo relato titulado *Yvette*. Las últimas páginas también (las del comienzo de la locura) son emocionantes.

Robert MERLE

Maupassant es, creo, un escritor muy importante, no solamente por su obra, sino por su método. Quizás no fue el primero en emplear conscientemente ese estilo de relato que disimula la psicología en lugar de desplegarla, y quiere que el carácter surja, no del análisis del novelista, sino de los actos y de las palabras de los personajes. Ha expuesto esta estética con una lucidez y una concisión perfectas en el prefacio de *Pierre y Jean*. Prefacio que reduce a la nada la hipótesis de algunos críticos que quieren ver en la técnica de la novela objetiva la influencia del cine. No es que esta influencia sea negable, pero fue secundaria y tardía. Desde este punto de vista, Maupassant puede pues aparecer legítimamente como el precursor de la novela moderna, o al menos de la novela moderna «objetiva». Añado que lo es también por su rapidez, su sentido de lo patético y de lo absurdo, su horror subyacente y esa sabrosa mezcla de brutalidad aparente y de ternura púdica.

No sé si los franceses reconocen toda su talla. Los franceses aprecian que se pongan los puntos sobre las *i*, y precisamente Maupassant no pone nunca los puntos sobre las *i*. Subrayo que se cita menos a menudo su nombre en las revistas que los de Balzac o de Stendhal. Sin embargo de todos los novelistas del siglo XIX, es, desde luego, el más presente, el más moderno.

Les Nouvelles françaises, 1950.

Henry de MONTHERLANT

Confieso no haber leído ninguna crítica, ni francesa ni extranjera sobre Guy de Maupassant, e incluso conocer bastante mal la obra de este escritor. Lo que he leído parece ser buena «novela realista» en el estilo del siglo XIX. En cuanto a la reputación de Maupassant en el extranjero, parece muy sobreestimado en las letras francesas, lo que más bien produce tendencia a sonreír.

Les Nouvelles françaises, 1950.

Jean PAULHAN

No conozco a un solo escritor que dé, como Maupassant, la sensación de que la literatura es algo fácil, que va por sí sola.

Creo entonces que desempeña y desempeñará, un gran papel en la historia de la literatura. Nadie más que un escritor tiene necesidad de ser alentado.

Les Nouvelles françaises, 1950.

William SAROYAN

El desprecio que yo experimentaba de niño, respecto a los que aceptaban el mundo, lo sentía y lo lamentaba, sin saber expresarlo, hasta el día en el que descubrí a Guy de Maupassant, quién, de un cuento a otro, me habló de todo. Este descubrimiento se produjo al final de un invierno, época para mí de gran silencio interior. Ese mutismo era en parte debido a la estación, al aburrimiento en la ciudad en la que vivía, en la

estupidez e inutilidad de las personas, por otra parte, no tenía más que catorce años, era muy pobre, sin amigos, solitario y desesperadamente deseoso de comprender.

En lugar de poner fin a mi mutismo interior, los cuentos de Maupassant lo intensificaron, profundizaron en él y, en lugar de hacerme feliz, me pusieron más tristes todavía de lo que ya era. Sin embargo era una tristeza completamente diferente que llevaba consigo un poder de alegría que creía más importante para mí que cualquier otra cosa en el mundo que yo hubiese podido descubrir, registrar, aprender o robar.

Estaba agradeciendo a ese hombre el haber vivido y escrito como un buscador. Y estaba agradecido a la suerte que me permitió descubrir a Maupassant. Su obra me dio el mundo y conferiría a mi existencia un sentido que tendría la buena fortuna de durar. Sabía que él y yo no éramos muy diferentes el uno del otro y que eso que él había podido hacer, yo debía poder conseguirlo también. Siempre he sido un escritor. Pero fue Maupassant quién me ha empujado a trabajar en serio.

Les Nouvelles françaises, 1950.

F. E. SILLANPAA,

Respondiendo a su encuesta, puedo decirle que la influencia directa de Maupassant en mi es nula, pero el ascendente indirecto, inconsciente, ha podido ser grande. Mi maestro Juahni Aho quedó muy impresionado por Maupassant, y yo le debo mucho. En general, la literatura y las artes finlandesas de los años 1880-1890 eran muy sensibles a una obra tal como la de Maupassant, y hoy, yo he desarrollado la herencia de esos años.

Les Nouvelles françaises, 1950.

Georges SIMENON

Siempre he creído que Maupassant es víctima en Francia, de una injusticia, pues aún hoy se está lejos de concederle el lugar que debe ser el suyo y que los extranjeros, sobre todo en Europa central y oriental, no le han sustraído.

En una época en la que la literatura se encumbraba casi siempre de ideologías (Victor Hugo, Zola, etc. Anticlericalismo, comtismo, cientificismo...) y donde las disputas de escuela pasaban a un primer plano (estilo artístico de los Goncourt, naturalismo, etc.), Maupassant se me presenta como el más sincero y el más directo, como el más inspirado, si puedo decirlo así, de los escritores franceses, como aquel que menos se ha dejado afectar por las búsquedas y actitudes de moda.

También pienso que en un momento en el que el hombre de letras no era más que un hombre de letras, él ha sido uno de los extraños en vivir y en extraer de la vida. (No en el mismo sentido que Zola, que antes de escribir un capítulo realista, pasaba algunas horas en una forja o en un taller de ebanista y anotaba cuidadosamente el nombre de cada herramienta).

Maupassant, a mis ojos, se aproxima tanto como es posible al artista puro, un poco al modo de Van Gogh con quién le encuentro afinidades.

Pero todo esto no es más que una opinión de hombre que se defiende de tener ideas.

Les Nouvelles françaises, 1950.

Sigrid UNDESET

Pienso que no he leído nada de él desde que era una cría. Creo recordar que había encontrado sus pequeños relatos cínicos y perfectos, pero sus novelas – *Una Vida, Mont Oriol* – afectadas de una especie de sentimentalidad que juzgaba malsana. Pero eso fue a los treinta años...

Les Nouvelles françaises, 1950.

Paul VALÉRY

No soy ni novelista ni crítico; he leído muy poco a Maupassant, y ese poco, hace mucho tiempo, por desgracia que lo he leído. Debe confesarle que no soy un gran lector y que no tengo tiempo – ni tal vez ganas – de leer novelas. Sinduda, tengo, en un grado enojoso, el sentimiento de lo arbitrario...

He aquí unas negaciones de las que me disculpo.

Les Nouvelles françaises, 1950.

Traducción del francés de José M. Ramos González sobre textos extraídos de la revista virtual [Maupassantiana](#) de Noëlle Benhamou.

Pontevedra, diciembre de 2006.